

con ver ami vesino y ami her
mano Juan xrecivi lo de dno
yno con testo p. q. se va a el b
arco y voi a poner 2 letras
ami hermanito q. como es
tubo mala no lo e podido a
ser mem. al mis n. r. a.
y mande ir a la Obbrina q.
mas lo ama Maria Magda
Alfaro

Carta de Joaquín Poggio y Alfaro y María Magdalena Alfaro y Poggio a Domingo Alfaro de Franchy y Poggio (1802). AMLLA

La detm de lo del cont. el dia 13
a las 7 de la mañana a cuya hora
llego su tma a este puesto, yo fu
a bordo en una grande lancha
con su toldo, y se salto con fe
cidad, fue con el Clero ala Ig
cia y despues a casa, endonde le
dije lo q. me parecia a cerca de
haverla ofrecido con mucho gust
y el quedo muy agradecido. por
la tarde queria ir a ver a Ma
dalena, pero se le dijo q. no
incomodara q. ella vendria
a verlo, y asi aquella noche lle
yo a Magda y ella tubo

La Danza de Enanos en 1802

Manuel Poggio Capote
Antonio Lorenzo Tena

La representación, en 1833, de una contradanza de seis enanos y otras tantas enanas, durante los actos organizados para solemnizar la proclamación de Isabel II en Santa Cruz de La Palma, es considerada por la crítica la referencia inaugural de estas figuras en el marco festivo de la isla. Con antelación a este año sólo se registran las salidas de gigantes y cabezudos (más habituales). Por ejemplo, efigies de esta clase se documentan desde antiguo en la procesión del *Corpus Christi* de la capital palmera y, de modo puntual, en los festejos convocados en 1814 con motivo de la reinstauración al trono de Fernando VII. En contraposición, los intentos por lo-

calizar enanos con un patrón similar a los figurones de la danza lustral en aquellas fechas han resultado vanos¹.

Ello ha derivado en que eruditos e historiadores locales hayan conjeturado siempre que la Danza de Enanos lustral sea una natural evolución de los figurones que componían la comitiva eucarística de Santa Cruz de La Palma. Así, tras el mandato episcopal de 1780 que obligó a erradicar a los gigantes y otros elementos pertenecientes a la imaginería festiva de la procesión del *Corpus*, se favoreció la adaptación de algunos de estos muñecos, que con el transcurso del tiempo desem-

bocaron en la más elaborada Danza de Enanos².

Según los recursos documentales disponibles, esta reconversión se produjo a lo largo del primer tercio del siglo XIX³. Lo atestigua la cita mencionada de una contradanza de enanos y enanas para festejar la proclamación de Isabel II. Más tarde, entre 1835 y 1855, dado el éxito del número, los Enanos parecen haberse incorporado al protocolo lustral de recibimiento a la Virgen de las Nieves. En 1860 se recogen en una amplia crónica y su descripción se acerca bastante a la estructura coreográfica ejecutada hoy en día⁴.

No obstante, en 2010 se abría la posibilidad a una procedencia más remota gracias al hallazgo de una descripción de los agasajos tributados al obispo Juan Francisco Guillén (ca. 1686-1757) en su visita pastoral a La Palma de 1745; y se sugería que los Enanos palmeros fuesen una creación de cierto carácter autónomo, afín pero no exactamente igual al resto de imágenes festivas (gigantes y cabezudos). La noticia se dio a conocer en una contribución titulada «La Danza de Enanos en el siglo XIX», publicada en el programa oficial de la Bajada de la Virgen de aquella edición. En una velada organizada por los estudiantes minoristas del Real Convento de la Inmaculada Concepción de Santa Cruz de La Palma, celebrada en la noche del 23 de junio (víspera de san Juan) de 1745, participaron cuatro enanos donosamente caracterizados y grotescamente ataviados de varios colores, equipados con casaquillas cortas de montar, pantalones bombachos hasta media pierna, calzado muy corto y lazos sobre las hebillas⁵.

Como se comprueba, la imagen que se desprende de esta descripción remite en

muchas de sus trazas a la estampa de los celeberrimos enanos lustrales. Sin embargo, la ausencia de otras noticias referidas a danzas y a figuras de *liliputienses* hasta casi un siglo después nos hizo tomar este testimonio con cautela. No en vano, por lo que sabemos, la Danza de Enanos se inserta en un marco germinal y su evolución está en consonancia con las propias transformaciones operadas en la Bajada de la Virgen, cuyo programa, desde su origen en 1676, fue en buena medida una réplica de los números del *Corpus* (desde luego, el aparato teatral de las loas, los números más antiguos conservados, así parece confirmarlo).

La localización de una segunda noticia circunscrita a unos Enanos en 1802 permite, ahora, asentar con mayor solidez la versión primitiva y orígenes del número: la Danza de Enanos constituye una auténtica concepción local, nacida en paralelo a las populares comparsas de gigantes y no como derivación de éstas. Con esta hipótesis, su fecha más antigua es, hasta este momento, su edición para 1745, inserta en el contexto de las fiestas en honor a la onomástica del obispo Guillén.

Esta desconocida versión de 1802 aparece también en un programa de recibimiento episcopal; en este caso se trata de Manuel Verdugo y Albiturría (1749-1816), que formalizó su visita pastoral a La Palma en la primavera de aquel año (medio siglo más tarde después de la efectuada por Juan Francisco Guillén)⁶. La referencia —muy escueta— detalla que en las noches de estancia del mitrado en Santa Cruz de La Palma se le brindaron un «Carro», una «Danza de Enanos» y una contradanza titulada *Triunfo*.

Esta Danza de Enanos debió reunir una serie de particularidades con objeto de distanciarla de los habituales gigantes y,



Recreación del barrio de Santo Domingo a finales del siglo XVIII (2001). Dibujo de ALT

sobre todo, los más ridículos cabezudos. Sin duda, la estancia del prelado era motivo sobrado para obsequiarle con espectáculos de marcado timbre local y así el Carro, la contradanza *Triunfo* y la Danza de Enanos conformaron el guión para congraciarse a tan egregio viajero con originalidad y sofisticación. Sirva de muestra cómo se ha obrado igualmente en los últimos decenios con visitantes de relieve llegados a la capital palmera. Además, el hecho de que la referencia documental no aporte otros pormenores revela que se trataba de un espectáculo *conocido*. Esto nos permite, además, establecer un vínculo con los cuatro enanos «graciosamente figurados» registrados en la visita de Juan Francisco Guillén de 1745.

Recordemos en cualquier caso que el recibimiento de obispos en La Palma se

cuidó siempre con diligencia. Pongamos como ejemplo el organizado para Luis Folgueras Sión (1769–1850), primer mitrado de la recién instituida Diócesis Nivariense. En aquella ocasión, se le recibió con un carro alegórico, una danza de niños y «una iluminación ambulante, que los naturales llaman *la Pandorga*»⁷. A semejanza de la Danza de Enanos, este último número evolucionaría con un mismo patrón y se incorporaría también a los festejos de la Bajada de la Virgen. En uno y otro caso debe entenderse que su trasposición se efectuó con el propósito de procurar la mejor bienvenida posible a huéspedes insignes: los mitrados isleños hasta el primer tercio del Ochocientos y, al menos, desde la segunda mitad de esa centuria, a Nuestra Señora de las Nieves⁸.



Enanos (1900). AGLP, Fondo Fotógrafos y Dibujantes

La referencia a esta Danza de Enanos a la que venimos aludiendo se inserta en una carta fechada el 17 de mayo de 1802, remitida por el matrimonio formado por Joaquín Poggio y Alfaro (1760-1830) y María Magdalena Alfaro y Poggio (1759-1829), dobles primos hermanos, a su tío, el prior de la catedral de Canarias —también escritor y humanista— Domingo Alfaro de Franchy y Poggio (1837-ca. 1803)⁹. En la misiva le comunican algunos detalles personales relacionados con el recibimiento episcopal a Verdugo, como que la música del Carro fue ensayada por la mencionada María Magdalena. El documento se localiza en el Fondo Lorenzo Mendoza del Archivo Municipal de Los Llanos de Aridane y su hallazgo se debe a su director, Miguel A. Santiago Pérez, y a su técnica Noelia

Suárez Antúnez, a quienes agradecemos su generosa comunicación¹⁰.

Para concluir sólo queda subrayar cómo la Bajada de la Virgen de las Nieves aglutinó a lo largo de sus dos primeros siglos de andadura tanto una serie de actos originales de su programación propia (por ejemplo, el Diálogo del Castillo y la Nave) como otros tomados directamente del Corpus (loas o Carro, Gigantes y Cabezudos, danzas coreadas infantiles) y, en fin, otros de matiz más profano pero igualmente adaptados con precisión al protocolo de recibimiento de la imagen mariana. Entre estos últimos se inserta la Danza de Enanos. La desnuda noticia aportada en estas líneas abre una nueva perspectiva sobre su origen y permite desvelar desde sus primeros momentos «ese modo de hacer a *la palmera*».

Notas

¹ Sobre la Danza de Enanos, véanse: Fátima Béthencourt Pérez, *La Danza de los Enanos*, [Santa Cruz de La Palma]: CajaCanarias, Obra Social y Cultural, d. L. 2005; Fátima Bethencourt Pérez, «Repensar la danza de enanos en el siglo XXI»; en: *1 Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017)*, [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 645-659; José Díaz Duque, *Danza de Enanos, plaza de Santo Domingo, 12 de julio* [Programa de mano], [Santa Cruz de La Palma]: Bajada de la Virgen, 1990; Alberto José Fernández García, «Danza de Enanos», *Diario de avisos / Bajada de la Virgen, junio 1970 (Santa Cruz de La Palma, junio 1970)*, p. 63; Alberto José Fernández García, «Danza de Enanos», *Ecós del santuario* (Santa Cruz de La Palma, julio-agosto 1980), p. 12; María Victoria Hernández Pérez, *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*, [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, d. L. 2001, pp. 218-226; Manuel Henríquez Pérez, «Opera omnia»: *la Bajada de la Virgen, la música y La Palma*, edición de Manuel Poggio Capote, Carmen L. Ferris Ochoa, Víctor J. Hernández Correa y Luis Regueira Benítez, [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 97 y 110-120; Manuel Poggio Capote y Belén Lorenzo Francisco, «Las danzas de imaginaria festiva de Santa Cruz de La Palma: Mascarones y Enanos», *El pájar: cuaderno de etnografía canaria*, II época, n. 30 (agosto, 2014), pp. 100-108. Sobre la música del número, consúltense: José Lorenzo China Cáceres, «Dos polcas para la danza de enanos anteriores a 1925»; en: *1 Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017)*, [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 621-634; Francisco Medina Concepción, «Danza de enanos, miscelánea sobre seis polcas lentas»; en: *1 Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017)*, [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 635-644.

² Manuel Poggio Capote, «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario», *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456; M. Vicente Sánchez Moltó, «Los gigantes y el bestiario festivo del Corpus, patrimonio inmaterial de la humanidad», *Revista de la CECEL*, n. 8 (2008), pp. 115-163.

³ El manuscrito se conserva en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

⁴ Jaime Pérez García, «La Bajada de la Virgen de 1860, de José María Fernández Díaz», *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 0 (2004), pp. 397-419.

⁵ Manuel Poggio Capote, «La Danza de Enanos en el siglo XIX»; en: *Bajada de la Virgen 2010: Santa Cruz de La Palma* [Programa], [Santa Cruz de La Palma]:



Seguidor de Faustino Bocchi, *Bufón*, óleo sobre lienzo. ASI (Nótese el uso de pantalones bombachos hasta media pierna, calzado con hebillas y casaca)

Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. 61-79.

⁶ Santiago Cazorla León y Julio Sánchez Rodríguez, *Obispos de Canarias y El Rubicón*, [Las Palmas de Gran Canaria]: EYPASA, 1997, pp. 353-354.

⁷ María F. Núñez Muñoz, «Aspectos sobre la visita pastoral de Folgueras a La Palma (1830-1832)»; en: *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, La Laguna: Universidad de La Laguna, 1985-1990, v. III, pp. 683-702.

⁸ Manuel Poggio Capote, «El desfile de la Pandorga en la Bajada de la Virgen de las Nieves», *Crónicas de Canarias*, n. 12 (2016), pp. 445-465.

⁹ Tomás Tabares de Nava, «Poggio»; en: Francisco Fernández de Béthencourt, *Nobiliario de Canarias*, La Laguna: J. Régulo, 1952-1967, v. III, pp. 815-858.

¹⁰ Archivo Municipal de Los Llanos de Aridane: Fondo Lorenzo Mendoza, sign. 1-64: «Carta de Joaquín Poggio y Alfaro y María Magdalena Alfaro y Poggio (1759-1829) a Domingo Alfaro de Franchy y Poggio (Santa Cruz de La Palma, 17 de mayo de 1802)».